

16 de Marzo de 1946

Querido señor León de Los Santos:

Tengo en mi poder sus amables e interesantes cartas del 16 de febrero y del 14 de marzo, que me acaba de llegar. Siempre atosigado de trabajo, me tengo que privar de las tareas más gratas, una de las cuales es corresponder a sus cartas con la frecuencia que quisiera, para atender otras obligaciones rutinarias pero impostergables. Leí con vivo interés su carta que acabo de recibir. Muchas gracias por todos los datos que me comunica en ella, relacionados con Victorica, y por el generoso interés que se toma Ud. en favor de mi proyecto de incorporar esas importantes telas de Victorica al Museo. Hoy le escribo a él, ofreciéndole los cuadros que tenemos aquí, y poniéndome a su disposición para la conferencia inaugural, que tendrá mucho gusto en dar, si no es muy sobre el 20 de Mayo, ya que debo estar aquí por el Salón.

Será, realmente, una gran suerte si podemos integrar nuestras colecciones con esas tres piezas maestras del insigne artista. Con ellas y con las que ya poseemos, hemos dado motivo para un viaje especial a Santa Fe para contemplarlas. Yo no sé, ahora, si mis posibilidades económicas me alcanzarán para ese esfuerzo, pero, como Ud. dice, tratándose de Victorica el problema es relativo, porque se trata de un artista auténtico que valora más el cariño por su obra que la recompensa puramente material.

Efectivamente, estuve por aquí, la Señorita Peralta Pino. Me llenó de emoción verla. Está conmovida y asombrada de esa simpatía y comprensión que ha despertado en Ud. su escuelita rodante.

Tiene de Ud. una imagen legendaria. Para ella, Ud. es un caballero ideal, una especie de ----* que solo se encuentra en la novela o en los sueños. Antes de que yo llegara lo estuve mirando y tratando de encontrarlo en sus retratos; parece que lo halló en ese que tiene la espada. Convenía más con su imagen ideal, aunque no sea con su gusto pictórico.

Bueno, mi querido amigo. Disculpe esta carta arrebata-
da. No quiero demorar la respuesta.

Un fuerte abrazo, con todos los afectos
santafesinos de su affo. amigo

H. Caillet Bois

*No se entienden dos expresiones